

Volaron lejos, muy lejos,  
Exclamaban: las pervincas  
Están muriendo de celos.

PEZA ( JUAN DE DIOS )

A MI PADRE <sup>(1)</sup>

Yo tengo en el hogar un soberano,  
Único á quien venera el alma mía;  
Es su corona de cabello cano,  
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo;  
Lleno de firme y varonil constancia,  
Guarda la fé con que me habló del cielo  
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscrición y la tristeza  
En su alma abrieron incurable herida;  
Es un anciano, y lleva en su cabeza  
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,  
De la suerte las horas desgraciadas,  
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,  
De pié sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,

(1) Aunque esta composición ya se ha publicado en Madrid, no he querido omitirla esta vez porque debiendo yo todo cuanto soy á los afanes y á la constancia de mi virtuoso padre, no quedaria satisfecho mi corazón si su nombre no figurara en una obra arreglada por mí.

J. de D. P.

Y solo en el deber sus ojos fijos,  
Recoge espinas y derrama flores  
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «á quien es bueno, la amargura  
Jamás en llanto sus mejillas moja,  
En el mundo la flor de la ventura  
Al más lijero soplo se deshoja.

«Haz el bien sin temer el sacrificio,  
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,  
Y halla quien odia la maldad y el vicio  
Un tálamo de rosas en la muerte.

»Si eres pobre, confórmate y sé bueno;  
Si eres rico, protege al desgraciado,  
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno  
Guarda tu honor para vivir honrado.

»Ama la libertad, libre es el hombre  
Y su juez más severo es la conciencia;  
Tanto como tu honor guarda tu nombre,  
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este código augusto, en mi alma pudo,  
Desde que lo escuché, quedar grabado;  
En todas las tormentas fué mi escudo,  
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno  
Reflejo fiel de su conciencia honrada,  
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno  
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;



La gloria del deber forma su gloria;  
Es pobre, pero encierra su pobreza  
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,  
La suerte quiso que al honrar su nombre,  
Fuera el amor que me inspiró de niño  
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira  
Siempre sus ojos con amor lo vean,  
Y de todos los versos de mi lira  
Estos los dignos de su nombre sean.

### NIEVE DE ESTI0

Como la historia del amor me aparta  
De las sombras que empañan mi fortuna,  
Yo de esa historia recogí esta carta  
Que he leído á los rayos de la luna.

Yo soy una mujer muy caprichosa  
Y que me juzgue á tu conciencia dejo,  
Para poder saber si estoy hermosa  
Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, después que te ví por la mañana,  
Al consultar mi espejo alegremente,  
Como un hilo de plata ví una cana  
Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí para arrancarla mis cabellos  
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas,  
Y cual fué mi sorpresa, al ver en ellos  
Esa cana crecer con otras muchas.

¿Por qué se pone mi cabello cano?  
¿Por qué está mi cabeza envejecida?  
¿Por qué cubro mis flores tan temprano  
Con las primeras nieves de la vida?

No lo sé. Yo soy tuya, yo te adoro,  
Con fé sagrada, con el alma entera;  
Pero sin esperanza sufro y lloro;  
¿Tiene también el llanto primavera?

Cada noche soñando un nuevo encanto  
Vuelvo á la realidad desesperada;  
Soy joven, es verdad, mas sufro tanto  
Que siento ya mi juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero  
Y llego á imaginar que no me quieres,  
Tiemblo de celos y de orgullo muero;  
(Perdóname, así somos las mujeres.)

He cortado con mano cuidadosa  
Esos cabellos blancos que te envío;  
Son las primeras nieves de una rosa  
Que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho: «De todos tus hechizos,  
Lo que más me cautiva y enajena,  
Es la negra cascada de tus rizos  
Cayendo en torno de tu faz morena.»

Y yo, que aprendo todo lo que dices,  
Puesto que me haces tan feliz con ello,  
He pasado mis horas más felices  
Mirando cuán rizado es mi cabello.



Mas hoy, no elevo dolorosa queja,  
 Porque de tí no temo desengaños;  
 Mis canas te dirás que ya está vieja  
 Una mujer que cuenta veintiún años.

¿Serán para tu amor mis canas nieve?  
 Ni á suponerlo en mis delirios llego.  
 ¿Quién á negarme sin piedad se atreve  
 Que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia  
 Y una antítesis loca te parece?  
 Pues es una verdad de la experiencia:  
 Cabeza que se quema se emblanquece.

Amar con fuego y existir sin calma;  
 Soñar sin esperanza de ventura,  
 Dar todo el corazón, dar toda el alma  
 En un amor que es germen de amargura.

Buscar la dicha llena de tristeza  
 Sin dejar que sea tuya el hado impío,  
 Llena de blancas hebras mi cabeza  
 Y trae una vejez: la del hastío.

Enemiga de necias presunciones  
 Cada cana que brota me la arranco,  
 Y aunque empañe tus gratas ilusiones  
 Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás? Es prenda de alta estima  
 Y es volcán este amor á que me entrego;  
 Tiene el volcán sus nieves en la cima,  
 Pero circula en sus entrañas fuego.

## TRAS DE LOS MARES

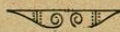
Al inspirado poeta y sabio doctor Juan B. Hijar y Haro


¡Ahl si mi ensueño realizar pudiera,  
 ¡Cuán dichoso sería!  
 Soñar amor al pié de una palmera  
 Allá en los bosques de la patria mía.  
 Sentir la brisa ardiente y perfumada  
 De aquel sol tropical á los destellos,  
 Como inquieta mujer enamorada  
 Perezosa jugar con mis cabellos.  
 Reposar sobre el musgo humedecido,  
 La sociedad burlando y la fortuna,  
 Y así, con el espíritu adormido,  
 Pasar las tardes y esperar la luna.  
 Ver el lejano monte  
 Y escuchar del distante campanario  
 El eco que recoge solitario  
 La obscura inmensidad del horizonte.  
 Ver los purpúreos lánguidos reflejos  
 Del sol cuando desmaya,  
 Y mirar como enciende, allá á lo lejos,  
 Su lumbre el pescador, sobre la playa.  
 Seguir el rumbo á la gentil barquilla  
 Que ostenta en fondo azul su blanca vela,  
 Veloz abriendo con endeble quilla  
 Orlas de espuma y luminosa estela.  
 Ver que en su cuna de celajes, brota  
 Maga de amores, de la noche el astro,  
 Brillando hermosa tras la nube rota  
 Como encendido globo de alabastro.  
 Oír los tumbos de la mar, que fiera  
 En sus muros de arena aprisionada,



Sus ondas rompe audaz en la ribera  
 Rugiendo alborotada.  
 Ver de las aves de la noche el vuelo,  
 Los cantos escuchar de los pastores,  
 Y mirar en el suelo  
 Los cocuyos brillar entre las flores,  
 Como brillan los astros en el cielo.  
 Sentir como se arrulla la paloma  
 Que en platanar sonante se ha hospedado,  
 Y ver que el floripóndio abre callado  
 Urnas de nieve rebosando aroma.  
 Del liquidámbar, árbol pebetero,  
 Reposar á la sombra dulcemente,  
 Y refrescar con gozo el labio ardiente  
 En los frutos del alto cocotero.  
 Escuchar en la noche susurrando,  
 Entre blancos nelumbios y juncales,  
 El arroyo que pasa refrescando  
 Los verdes y floridos cafetales.  
 Ver las pomas de oro  
 Que esmaltan el manglar, y en la callada  
 Selva, escuchar el ritmo tan sonoro  
 Del *sinsonte* que sueña en la enramada.  
 Oír del picaflor el aleteo,  
 Seguir á la pintada mariposa,  
 Y cual ella, en las alas del deseo,  
 Volar libando miel de rosa en rosa.  
 Admirar los sabinos majestuosos  
 Que vieron de otra edad las pompas vanas,  
 Como entregan á vientos rumorosos  
 Sus guedejas de canas.  
 Vivir en el modesto caserío,  
 En la gruta, en el llano,  
 Cruzar el lago, visitar el río,  
 Ver desde el bosque umbrío

La helada cima del volcán lejano.  
 Abismarse en los astros y en las flores  
 Contemplando el espacio y la pradera,  
 Y en la hamaca ligera  
 Pasar las horas y soñar amores;  
 Esto sólo quisiera  
 Ver y soñar mi ardiente fantasía,  
 Al pié de una palmera  
 Allá en los bosques de la patria mía.

  
 POST-UMBRA

  
 Á mis queridos amigos Juan G. Wilson y Manuel Caballero

Con letras ya borradas por los años  
 En un papel que el tiempo ha carcomido,  
 Símbolo de pasados desengaños,  
 Guardo una carta que selló el olvido.

La escribió una mujer joven y bella,  
 ¿Descubriré su nombre? ¡no! ¡no quiero!  
 Pues siempre he sido por mi buena estrella  
 Para todas las damas caballero.

¿Qué sér, alguna vez, no esperó en vano  
 Algo que si se frustra, mortifica?  
 Misterios que al papel lleva la mano  
 El tiempo los descubre y los publica.

Aquellos que juzgáronme felice  
 En amores que halagan mi amor propio,  
 Aprendan de memoria lo que dice  
 La triste carta que á la letra copio:



Dicen que las mujeres sólo lloran  
 Cuando quieren fingir hondos pesares;  
 Los que tan falsa máxima atesoran  
 Muy torpes deben ser ó muy vulgares.

Si cayera mi llanto hasta las hojas  
 Donde temblando está la mano mía,  
 Para poder decirte mis congojas,  
 Con lágrimas mi carta escribiría.

Mas si el llanto es tan claro que no pinta  
 Y hay que usar de otra tinta más obscura,  
 La negra escogeré porque es la tinta  
 Donde más se refleja mi amargura.

Aunque no soy para soñar esquivia,  
 Sé que para soñar nael despierta;  
 Me he sentido morir y aún estoy viva,  
 Tengo ansias de vivir y ya estoy muerta.

Me acosan del dolor fieros vestiglos.  
 ¡Qué amargas son las lágrimas primeras!  
 Pesan sobre mi vida veinte siglos  
 Y apenas cumplo veinte primaveras.

En esta horrible lucha en que batallo,  
 Aún cuando débil tu consuelo imploro,  
 Quiero decir que lloro y me lo callo,  
 Y más risueña estoy cuanto más lloro.

¿Por qué te conocí? Cuando temblando  
 De pasión, sólo entonces no mentida,  
 Me llegaste á decir «te estoy amando  
 Con un amor que es vida de mi vida.»

¿Qué te respondí yo? Bajé la frente,  
 Triste y convulsa te estreché la mano,  
 Porque un amor que nace tan vehemente  
 Es natural que muera muy temprano.

Tus versos, para mí conmovedores  
 Los juzgué flores puras y divinas,  
 Olvidando insensata que las flores  
 Todo lo pierden menos las espinas.

Yo, que como mujer, soy vanidosa,  
 Me ví feliz creyéndome adorada,  
 Sin ver que la ilusión es una rosa  
 Que vive solamente una alborada.

¡Cuántos de los crepúsculos que admiras  
 Pasamos entre dulces vaguedades;  
 Las verdades juzgándolas mentiras,  
 Las mentiras creyéndolas verdades!

Me hablabas de tu amor, y absorta y loca,  
 Me imaginaba estar dentro de un cielo,  
 Y al contemplar mis ojos y mi boca  
 Tu misma sombra me causaba celo.

Al verme embelesada al escucharte,  
 Clamaste aprovechando mi embeleso,  
 «Déjame arrodillar para adorarte.»  
 Al verte de rodillas te dí un beso.

Te besé con arrojo, no se asombre  
 Un alma escrupulosa ó timorata;  
 La insensatez no es culpa, besé á un hombre  
 Porque toda pasión es insensata.



Debo aquí confesar que un beso ardiente  
Aunque robe la dicha y el sosiego,  
Es el placer más grande que se siente  
Cuando se tiene un corazón de fuego.

Cuando toqué tus labios fué preciso  
Soñar que aquel placer se hiciera eterno;  
Mujeres: es el beso un paraíso  
Por donde entramos muchas al infierno.

Después de aquella vez, en otras muchas  
Apasionado tú, yo enternecida,  
Quedaste vencedor en esas luchas  
Tan dulces en la aurora de la vida.

¡Cuántas promesas, cuántos devaneos!  
El grande amor con el desdén se paga;  
Toda llama que avivan los deseos  
Pronto encuentra la nieve que la apaga.

Te quisiera culpar y no me atrevo,  
Es después de gozar justo el hastío;  
Yo, que soy un cadáver que me muevo,  
Del amor de mi madre desconfío.

Me mataste y no te hago ni un reproche,  
Era tu voluntad y fué mi anhelo;  
Reza, dice mi madre, en cada noche.  
¿A quién he de rezar, si eras mi cielo?

Pronto voy á morir; esa es mi suerte.  
¿Quién se opone á las leyes del destino?  
Aunque es camino obscuro el de la muerte,  
¿Quién no llega á cruzar ese camino?

En él te encontraré; todo derrumba  
El tiempo, y tú caerás bajo su peso;  
Tengo que devolvarte en ultra-tumba  
Todo el mal que me diste con un beso.

Mostrar á Dios podremos nuestra historia  
En aquella región quizá sombría.  
¿Mañana he de vivir? en tu memoria...  
Adiós... adiós.. hasta el terrible día.

Lei estas líneas y en eterna ausencia  
Esa cita fatal vivo esperando..  
Y sintiendo la noche en mi conciencia,  
Guardé la carta y me quedé llorando.

~~~~~  
**PRIETO ( GUILLERMO )**  
~~~~~

Á..... (1)

Recinto de azucenas, pensil de amores,  
La de excelsos volcanes y limpios lagos;  
México, á la que brinda la tierra flores  
Y el aura halagos.

Bella eres si coronas á tus guerreros,  
Eres bella premiando los que te adoran;  
Pero son tus encantos más hechiceros  
Con los que lloran.

Tienen tus dignos hijos noble bravura;  
El honor en las lides sigue sus huellas,

(1) Poesía leída por una distinguida actriz en la función á beneficio de las víctimas de los terremotos de Jalisco.



Y dejas los tesoros de su ternura  
Para sus bellas.

Hay una hermosa tierra que sus entrañas  
Sintió las devoraba fuego tremendo;  
Y miró vacilante, de sus montañas  
La frente ardiendo.

Hay una hermosa tierra que se arrullaba  
Al rumor de las ondas de sus trigales,  
Donde el límpido arroyo, sus pies bañaba  
Con sus cristales.

Bajo las frescas sombras, los labradores  
Animaban el juego de tiernos niños;  
Los pájaros cruzaban cantando amores  
A sus cariños.

¡Ay! que la tierra cruje como los mares,  
Y ruedan en el suelo como deshechos,  
Las torres del santuario, los dulces techos  
De los hogares.

Hoy, eres ciudad bella, yermo desierto,  
Hoy, son lúgubre tumba, tus tristes ruinas,  
Hoy, sol de San Cristóbal... cadáver yerto,  
Triste iluminas.

¿Dónde está la morada, del gozo abrigo?  
¿En dónde, sus claveles y enredaderas?...  
¡No vuelvas tus miradas, pobre mendigo  
Para tus eras!

Y llevaron los aires tristes lamentos,  
Que en ecos dolorosos, ¡piedad! decían;

Y al llevarlos, las almas se estremecían  
De hondos tormentos.

Y la piedad sublime, sintió sus ojos  
Divinos, inundados de tierno llanto...  
¡Piedad! ¡piedad! reclaman tantos despojos  
Tanto quebranto!

¿Quién en su hogar no tiene madre adorada?  
¿Quién un hijo no mima con su ternura?...  
Ellos piden que ampare la desventura,  
Piedad sagrada!

Porque esta noble patria de limpio cielo  
Tiene hechizos que encantan y que enamoran,  
Pero es grande y sublime... como consuelo  
De los que lloran!



## Á JUAN CORDERO <sup>(1)</sup>

¿Quién fué? ¿quién dijo en su rugir blasfemo  
Dios es el mal? y en la tiniebla umbría  
La humanidad desesperada gime;  
La vista alzando al Hacedor Supremo;  
Cuando espirante entre la sombra el día  
Siente el mortal el hierro que le oprime  
Y es su himno el extertor de su agonía?...

Dios es el mal... clamaba la ignorancia,  
Y al cruzar el cometa vagabundo

(1) Esta poesía fué leída al descubrirse uno de los magníficos frescos pintados por Juan Cordero en la Escuela Nacional Preparatoria en México, año de 1877.



El desierto infinito del vacío,  
Se señalaba de la peste el vuelo,  
Amenazando rencorosa al mundo!...

Dios es el mal... Si en clámide de grana  
La boreal aurora majestuosa,  
En la espalda del polo aparecía,  
La sien orlando de la eterna noche  
Con la aureola que ciñe la mañana;  
En gemidos el hombre prorrumplía  
Y de Dios el enojo  
Esperaba temblando arrodillado  
Mientras agitaba su penacho rojo  
El cielo de esplendores circundado!

Dios es el mal, gritaba la barbarie  
Al retumbar el trueno en lontananza,  
Y la voz de las roncadas tempestades  
Eran gritos de un Dios enfurecido,  
Y más y más sediento de venganza.

No más profanación, gritó la ciencia,  
Y al mirar la luz pura  
Hizo sentir al hombre la ternura  
Del Supremo Hacedor de la existencia.

Dios es la luz... escribirá su nombre,  
Con ráfagas el sol en el espacio,  
Encontráralo el hombre  
En los miles de estrellas y luceros  
Que tachonan su espléndido palacio.

Dios es el bien, el tacto de su dedo  
Dará vida al imán, sitio á los mares,  
Y en vez de sombra, decepción y miedo,

Repetirán las nubes tempestuosas  
Del querubín alegre los cantares!

Dios es amor... el beso de dos nubes  
Pompa nupcial del ámbito infinito,  
Le dará sér al rayo refulgente  
Que hará la ciencia ufana  
Su esclavo diligente,  
Ala sumisa de la voz humana!

¡Oh inteligencia augusta  
Que reflejas á Dios! Tendió sus hilos  
Morse inmortal en lo hondo del Océano:  
Sus manos estrecharon las naciones,  
Y en infinito, en deleitoso beso,  
Aspiraron el bien sus corazones;  
Se estremeció el rencor, gimió la guerra,  
I a paz brindó con sus delicias puras...  
*¡Gloria, gloria al Señor en las alturas,  
Paz al hombre en la tierra!*  
¡Tal dijo el mar! al grito omnipotente  
La augusta libertad alzó la frente,  
Vióse en los cielos desplegar su manto...  
Lloró la humanidad. Mas fué de gozo,  
De intenso gozo, tan sublime llanto!

La ciencia á Dios levanta sus altares,  
Con Dios se llena su grandioso templo:  
Sus genios tutelares  
Serán de la virtud gloria y ejemplo.

Sigue mi patria sus fulgentes huellas  
Y á tí, artista, confiando sus ensueños,  
Te dijo, dales vida,  
La juventud querida



Que los palpe, oh pintor. Tú te inspiraste,  
Y el recuerdo de tu éxtasis divino  
En tu cuadro elocuente nos dejaste.

¿Dónde ocultan, artista, tus pinceles  
Tan mágicos encantos?

Luz, cielo, amor, espléndida belleza,  
Y transparente el libre pensamiento,  
En el contorno fiel de una cabeza?  
¿Qué viste soñador?—VÍ al vapor preso  
Fugarse del cristal ligera nube,  
Espansirse, espansirse... y poderoso  
Gritarle el hombre... ven á mi servicio,  
Suprime á mi mandato la distancia:  
Haz familias de pueblos y naciones...  
Y fué el vapor... Miradle, la montaña  
A su estridor, espérala vencida...  
Se levanta el abismo poderoso  
Y allana su camino...  
Y en concierto estruendoso,  
La campana sonora,  
Y el silbato de acento penetrante.  
Y el respirar jadeante  
Del monstruo entre las nubes y la llama:  
La gran victoria de la ciencia aclama  
En la marcha del hombre vencedora!

¿Dime qué viste?—Que el talento humano  
Levantando á los cielos la mirada  
Encontró mundos mil... focos de vida  
Sembrando las alturas,  
Y en palacios de pórfido y diamante  
Excelsas criaturas.

Entonces en el astro que cintila  
Y en el átomo errante del vacío,  
Entonces en la gota de rocío  
Que cual lágrima trémula vacila,  
Sobre la flor que con el aura oscila,  
Y en la mar tempestuosa,  
Y en las entrañas del abismo umbrío,  
Halló el hombre tu huella luminosa  
Y te adoró, Dios mío!

En las negras entrañas de la roca  
Halló el saber, del fuego el alimento:  
Mientra á la luz Daguerre roba la imagen,  
De Franklin el discípulo ferviente  
La horrible destrucción al rayo veda  
Y á sus pies lo sujeta diligente,  
Con un yugo de seda.

Sagaz el sabio, al hombre redimiendo,  
Constituye á la máquina su esclava  
Y al ser de hierro encarga su fatiga,  
Entre tanto que en noble señorío,  
Subplanta al ángel en bajel ligero  
Y navega atrevido en el vacío.

Gloria á la ciencia, á sus encantos gloria,  
Sus tesoros en letras de diamante  
Reserva fiel al porvenir la historia!

Al apoteosis de la ciencia pura,  
A su hechizo, á su amor, huye iracunda  
De rabia henchida la ignorancia impía;  
Las víboras del odio, los rencores,  
Van destrozando su impotente pecho:  
Van extinguiendo su furor de guerra:



Y la razón triunfante en el derecho  
Su cántico de paz alza la tierra!

¿Ves tu obra, artista? ¿ves las emociones  
Que nos haces sentir? Tu pincel diestro  
Tocó creador el insensible muro,  
Y la vida brotó; fueron naciendo  
Con formas tus ensueños de delicias,  
Y las facciones dulces sonriendo  
De la beldad sensible á tus caricias...

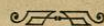
La ciencia fué mujer, porque le debe  
La mente luz, como á la madre amante;  
Es como ella fecunda y seductora,  
Se nos anuncia como dulce aurora,  
Nos ilumina como sol brillante!

La ciencia fué mujer, porque en la dicha,  
Tiene cantos de mágicos festines,  
Tiene flores de espléndidos vergeles,  
Y ensueños que nos fingen querubines  
Bajo toldos de mirtos y laureles!  
La ciencia fué mujer, porque al ornarse  
Ante nosotros con sus ricas joyas,  
Le pide á la verdad sus atractivos,  
Al cáliz de las flores sus aromas,  
Al arco-iris sus tintes hechiceros,  
A la noche sus lluvias de luceros  
Y al éter sus arrullos de palomas.

La ciencia fué mujer, porque como ella,  
En el ocaso vespertina estrella,  
Al espirar el día,  
Infunde confianza;  
En la tierra le llaman poesía,

En el cielo esperanza!

Goza artista, en tu obra, los tesoros  
Nos diste de tu mágico talento;  
Aquí se guardarán. Cuando recuerden  
Tu obra, oh Cordero, los que aquí la admiran,  
Será la realidad de sus ensueños  
El cuadro que á tus ojos les recrea;  
Tu nombre ensalzarán reconocidos,  
Y este tu lauro imarcesible seal



## COPLAS SENTIDAS



Á JUSTO SIERRA



Blando rumor de consuelo  
Que á hechizar el alma llega,  
Cuando sin rumbo navega  
Bajo tormentoso cielo.

De jazmín dulce perfume,  
Que atraviesa la prisión  
En que herido el corazón,  
De tormento se consume.

Claro destello de aurora  
Que piadoso el cielo envía,  
Al que por la luz ansía,  
Y en honda tiniebla llora.

Cielo azul que en lontananza  
Nuestras miradas alienta,  
Porque es nada la tormenta



Si luce al fin la Esperanza.

Dime, encanto seductor,  
Que el alma y la mente inflamas,  
Dime; dí, —¿cómo te llamas?  
—¿Cómo me llaman?—Amor.

Hánme dicho que en la cuna  
Vierte su divino halago,  
Como sobre manso lago  
Blanco reflejo de luna.

Dicen que en la juventud  
Sus alas despliega al viento,  
Y es embriagador su acento,  
Aunque nos cause inquietud.

Dicen que airado ó risueño  
Nos presenta á la beldad,  
Huyendo á la realidad,  
En los vergeles del sueño.

Dicen que genio se llama  
Para el que pulsa la lira,  
Y tiernos cantos inspira,  
Y almas ardientes inflama.

Dicen que aunque transitoria  
Su ala ardiente toque al hombre;  
Le abrasa en sed de renombre  
Y entonces se llama gloria.

Y que el alma conmovida,  
No distingue en su fervor,  
A eso que llaman amor,

De lo que llamamos vida.

Que no tenga el campo flor,  
Ni raudal puro la fuente,  
Ni el cielo sol refulgente...  
Como tenga el alma amor.

La vejez sin él ¡Dios mío!  
Es rambla de triste arena...  
Es una dura cadena  
Clavada al sepulcro frío

Es sentirse el hombre muerto  
Y hallar en su corazón  
Las ruinas de un panteón  
Regadas en un desierto...

Es palpar la realidad  
De que en el mundo traidor  
Todo es farsa y vanidad,  
Y sólo es cierto el dolor.

Caminante fatigado...  
Cuán feliz será tu suerte  
Si te sorprende la muerte.  
Soñando que eres amado.

